

Los ríos profundos de Arguedas bajo un esquema dialógico

GUSTAVO GARDUÑO OROPEZA¹

Resumen: La diversidad existente tanto en la condición latinoamericana como en el ser latinoamericano se ha calificado a partir de connotaciones insuficientes, por lo que este ensayo propone ubicar tal complejidad a partir de referentes ubicados en la creación cotidianas; uno de ellos el arte, específicamente la literatura. En este tenor, se propone analizar *Los ríos profundos* con el fin de buscar soluciones específicas a la lectura de la diversidad a partir de la poética narrativa de esta obra.

Palabras clave: ser latinoamericano, posmodernidad, diversidad, heterogeneidad cultural.

Abstract: The existing diversity both in the Latin-American condition and in the Latin-American being has been qualified from insufficient connotations, that is why, this essay proposes to locate such complexity from modals located in the daily creation; one of them the art, specifically literature. In this tenor, it proposes to analyze *Los ríos profundos* in order to look for specific solutions to the reading of diversity from the narrative poetics of this work.

Keywords: Latin-American being, postmodernity, diversity, cultural heterogeneity.

Introducción

Mucho se ha discutido la posibilidad de calificar la condición latinoamericana y del “ser latinoamericano” en función del término “posmodernidad”, un concepto por sí mismo ambiguo y, por ende, susceptible de connotaciones muy relativas.² La verdad es que, más allá de los cali-

1 Doctorante en Ciencias Sociales por la UIA, Maestro en Estudios Latinoamericanos por la UAEM, Profesor de tiempo completo de la licenciatura en comunicación de la misma institución.

2 El debate América Latina ¿moderna o posmoderna? no puede clarificarse citando una sola obra o mediante la referencia a un solo nombre. Se requiere de una visión más general de la literatura latinoamericana, de los teóricos sociales más importantes del continente, así como de la perspectiva histórica del desarrollo de nuestros pueblos para poder llegar siquiera a inferirlo. Sin embargo, por un imperativo académico me atrevería a mencionar a gente como Octavio Paz y Carlos Fuentes en el ámbito literario y a Roger Bartra, Guillermo Bonfil y José Joaquín Brunner en el teórico que han dispuesto de elementos interesantes de discusión en este ámbito.

ficativos, la región continental que va desde México hasta la tierra del fuego no puede ser entendida en función de un paradigma o de una perspectiva —teórica, política o cultural— únicos ya que se trata de todo un conglomerado de grupos humanos que, tras seguir patrones históricos de desarrollo cultural muy diversos, enfrentaron más que la imposición la unión con varias racionalidades igualmente heterogéneas: la de la emergente cultura ibérica cristiana y las de los pueblos africanos que llegaron al continente como esclavos.

Estamos entonces —como hispanoamericanos— más que unidos por una semejanza, integrados por una diferencia a la que no le encontramos ese “justo medio” tan accesible para las sociedades y culturas de occidente.

¿Cómo acercarnos entonces a un conocimiento de nuestra realidad —histórica, social, política, cultural o idiosincrásica— si estamos imposibilitados a hablar en singular desde el principio?...

Cualquiera modelo o paradigma teórico cerrado encaminado a abordar lo relacionado con la heterogeneidad cultural de América Latina resultaría insuficiente. Aplicado por la fuerza, la necesidad de inmediatez o afán ideológico resultaría castrante o, en el mejor caso, reduccionista, toda vez que tendería a privilegiar aspectos aislados de una realidad compleja mientras segrega muchos más cuyo valor, a la larga, no podría ser soslayado.

¿Dónde ubicar nuestras fuentes, aquello que nos conduzca a la comprensión de lo que podríamos llamar objetos de estudio?... Es imposible negar la existencia de un nivel de realidad, tanto como lo es negar la ya mencionada complejidad con la que se tiene que acceder a una mínima parte de ésta. Esto nos lleva a buscar referentes ya no en la documentación proveniente de las instituciones tradicionales³ sino en la creación cotidiana de los diferentes ámbitos culturales de cada sociedad: Arte, folclore, mito, religión, ciencia y modos de expresión (lenguajes).⁴

Es en el primero de los anteriores rubros donde la expresión de la complejidad se da con más énfasis —y menor control por parte de las instituciones gracias a su condición siempre sugerente, nunca abierta a la denotación de mensajes unívocos— y logra establecer visiones muy diferenciadas de la realidad a través de la música, de la poesía, de la plástica o, para nuestro fin inmediato en este estudio, de la literatura a través del género más rico: la novela.⁵

3 A saber Iglesia, Estado, Familia, Medios informativos y Sistema educativo ya que ellos mismos, como portadores y reproductores de modelos relativos presentan información sesgada hacia uno u otro aspecto individual de la realidad latinoamericana o de alguna región.

4 Cf. Cassirer. *Antropología filosófica*. 1992. México. Fondo de Cultura Económica.

5 Para Bajtín, la novela constituye el género literario más completo y complejo en cuanto posee la capacidad de incluir en sí la riqueza y diversidad de los géneros discursivos, además de los líricos

La presente lectura y análisis tienen como punto de partida, justamente, lo expreso en las dos preguntas de párrafos anteriores y pretenden atribuir a la novela —o al relato— un fin práctico para acceder a la o las posibles implicaciones de la realidad en un contexto determinado: el de un entorno heterogéneo y formado por perspectivas culturales diversas que conviven y “dialogan”.

El análisis que propongo está enmarcado por la dimensión teórica que autores como Mijaíl Bajtín y sus lectores Françoise Perus, Gabrielle M. Spiegel, Cornejo Polar y Paul Ricoeur, entre otros, han planteado en lo que se vislumbra como una valoración muy actual del papel de la literatura —novela— como nexo interdisciplinario de acceso a la complejidad social.

No me queda sino aclarar que basaré el presente ejercicio en la novela del escritor peruano José María Arguedas: *Los ríos profundos*.⁶ Justifico el uso de esta novela en función de la intención del presente ensayo de abordar realidades heterogéneas —en este caso la indígena, la mestiza, la religiosa, la civil, la educativa y la militar— en un contexto determinado de América Latina, concretamente el Perú andino, el de la montaña y el de los pueblos altos. Todos estos marcos son descritos en su coexistencia compleja y en su heterogeneidad en el relato de Arguedas.

Precisiones teóricas

Lo expreso anteriormente nos lleva a plantear la necesidad de un nivel de identificación mínimo de perspectivas teóricas que han de sustentar el análisis de la novela y de los conceptos que nos servirán de eje. He mencionado la palabra contexto como objeto de análisis a partir de la novela —un texto—; sentar la diferencia entre ambos lleva puntualizar el origen de un problema a la manera en que lo hace Gabrielle Spiegel:

“Si lo imaginario es real y lo real es imaginario, se carece de bases epistemológicas para distinguirlos y, por lo mismo no se puede sentar jerarquía explicativa alguna que permita establecer una relación causal entre historia y literatura, vida y pensamiento, materia y sentido...”⁷

Si bien es cierto que la distinción de los ámbitos de realidad e imaginación son claves, hay que considerar que la realidad misma —culturalmente hablan-

y épicos. Ello implica la posibilidad de volverse un género de recreación de la realidad y una fuente de lecturas múltiples sobre la misma.

6 Arguedas, José María. *Los Ríos Profundos*. 1998. México. Editorial Losada. Primera Edición.

7 Spiegel, G. “Historia, Historicismo y lógica social.” En Perus, F. *Historia y Literatura*. 1994. México. Instituto Mora. Pp. 136-137.

do— es productora de sentidos, sentidos que se manifiestan en las actividades de comunicación humana con el fin de perpetuarlos o desecharlos según las necesidades de una colectividad.

Ante la premisa anterior, el texto no es otra cosa que un reproductor o un portador de sentidos determinados que pueden encontrar su fuente en aspectos generales o específicos de la realidad —es decir, en el contexto—. El ámbito de realidad es importante a su vez para el texto ya que proporcionará los criterios de validación de los mensajes contenidos en éste. Es decir, la verdad se hará relativa y dependerá estrictamente del contexto en el que ésta sea dicha y, más que nada, del contexto en el que sea leída. Imaginemos de esta forma la correspondencia que podría existir entre el texto “Diles que no me maten” de Rulfo y un contexto de lectura filtrado por un mecanismo de traducción que lo unan a algún lector escandinavo. Sin duda alguna muchos aspectos significantes del texto se perderán o no serán emplazados hacia la dimensión de realidades que, en algún momento dado influyeron a la creación de Rulfo. La posibilidad de homologar las semiósferas⁸ del texto y del lector serán muy pobres.

Texto y contexto se refieren mutuamente. Será labor del investigador aclarar los aspectos en los que se basará para establecer la relación entre los niveles de texto y de realidad en un trabajo de interpretación en la novela.

En la presente labor me abocaré de lleno a la descripción de las realidades implícitas en el texto de Arguedas sobre la posición y condición del indio ante el mestizo en el marco del Perú Andino. El marco de delimitación espacial y temporal está sentado por el propio texto pero pueden llevarse a cabo analogías con ámbitos de realidad distintos en tiempo y lugar a los descritos por la novela. El procedimiento a seguir estará dado por el uso del análisis dialógico que propone Mijaíl Bajtín en el que la heteroglosia (o la cantidad de elementos que hablan desde perspectivas y ámbitos de realidad distintos) desempeña un papel clave. Dicha heteroglosia, sin embargo, no puede restringirse al ámbito directo (interno del texto, es decir a los personajes), sino que tratará por igual las posturas y, si es posible extraerlas, las intenciones del autor. Éste último resulta clave al tratar de comprender no sólo el cuerpo semántico del mensaje sino la carga intertextual que lo acompaña, es decir, si está dicho en forma de burla, de ironía, sátira⁹ o simple descripción y opinión.

8 Cf. Lotman, I. *La Semiósfera I*. 1996. España. Frónesis – Cátedra – Universidad de Valencia. Pp 21 – 43.

9 Me parece que la forma más adecuada de acercarse conceptualmente al efecto de estas nociones la dio Schopenhauer en su opus magnum *El mundo como Voluntad y Representación* donde aclara sobre la risa – y sus causales -: “La risa no tiene otra causa que la incongruencia repentinamente

La novela, como escritura polifónica,¹⁰ implica parodia y autoreferencialidad como consecuencia de la existencia de diferentes estilos, voces y perspectivas en un contexto cultural determinado. Esto no implica que pueda ser arbitrariamente entendida, esto es, abordada por un proceso hermenéutico que, centrado en referentes altamente ideologizados lleve a lecturas apartadas de los límites que el texto impone por sí mismo. Este sería el caso de una acción de libre interpretación basado exclusivamente en el lector y no en las consideraciones que actantes, narradores y escritor presentan como límite.

Será mi intención mantenerme en la medida de lo posible en el ámbito referencial expresado por la misma novela desglosando las relaciones existentes entre los personajes y extrapolando un número de posibles realidades en cuanto al contexto en el que se desenvuelve un grupo humano (indígena) que se contrapone cultural y racialmente a otro: el mestizo.

a) *El indio*

El diccionario de la Real Academia Española en su vigesimoprimera edición menciona sobre el término: “3. Aplícase al indígena de América, o sea de las Indias Occidentales, y al que hoy se le considera como descendiente de aquel sin mezcla de otra raza... 4. Por ext., Aplícase también a las cosas pertenecientes o relativas a estos indios.”

b) *El mestizo*

La misma referencia indica: “...adj. Aplícase a la persona nacida de padre y madre de raza diferente, y con especialidad al hijo de hombre blanco e india, o de indio y mujer blanca... 3. Fig. Aplícase a la cultura, hechos espirituales, etc., provenientes de la mezcla de culturas distintas.”

Ambos conceptos serán puestos no sólo en duda sino cuestionados o ampliados por la serie de variables manejadas en el texto de estudio. La hipótesis que

percibida entre un concepto y el objeto real que por él es pensado en algún respecto, y es sólo expresión de tal incongruencia. A menudo es originada por el hecho de ser pensados dos o más objetos reales bajo un concepto, trasladando a ellos la identidad de éste; dada la completa diversidad de los mismos, el concepto no les cuadra más que parcialmente. A menudo también se trata de un solo objeto real, cuya incongruencia con el concepto, al cual legítimamente es subsumido en uno de sus aspectos, se nota repentina [o indicial] mente.”

10 Polifonía no entendida en la forma de la estructura musical sino como una multiplicidad de voces que no sólo marchan juntas y contrapunteadas sino opuestas, antagónicas, superpuestas o avasalladas por un discurso hegemónico.

seguiré en el presente trabajo es que la situación del indio en América Latina está directamente condicionada por la cercanía que tenga —en un contexto determinado caracterizado por la presencia de aparatos ideológicos y productivos enteramente determinados por la perspectiva occidental —, del hombre que más se acerque al blanco.

Lo anterior puede parecer, a primera vista, una obviedad, pero llevarlo a la lógica del contexto a través del abordaje de un texto presume un cierto manejo de elementos teóricos clave.

Texto e historia

“La mirada sobre un fenómeno histórico a partir de ciertas estrategias retóricas genera un texto. Una historia total sería una historia intertextual, en la que se reconocería como todos los niveles (micro o macro, natural o social, corta o larga duración) están virtualmente relacionados con todos los demás. Una historia intertextual sería entonces una historia anotada, es decir, una historia con numerosas notas al pie, cada una de las cuales daría cuenta de los diversos niveles de análisis en los que un tiempo particular es pertinente para distintos contextos de interpretación”.¹¹

Pretendo, en este apartado desglosar los elementos sobre los que basaré un análisis del texto del que desprenderé nociones con valor histórico al modo propuesto por Zavala (indicaciones al pie de página). Se trata, parafraseando a Françoise Perus, de buscar soluciones específicas a la lectura de la diversidad que coexiste en el ámbito expreso y su historia a partir de las poéticas narrativas de Arguedas.

Contextualización

Expuesto lo anterior, la intención perseguida es situar a “Los ríos profundos” en un espacio, un tiempo y una serie de movimientos involucrados en la heterogeneidad cultural. A diferencia de otros textos que tratan el tema indigenista, “Los ríos profundos” de Arguedas presenta la ventaja de seguir un sentido que habla desde la perspectiva cultural del indio pese a ser “narrada” por un mestizo. No se trata ya del texto que describe al indígena desde la perspectiva exterior del hombre “occidentalizado” que infiere solamente lo que aquel podría o no podría llegar a

¹¹ Zavala, Lauro. La precisión de la incertidumbre. 1998. México. Universidad Autónoma del Estado de México. Pp. 56-57.

pensar, a hacer o a dejar de hacer ante una situación determinada. Si muchas novelas (Vargas Llosa, Fuentes, Castellanos, Rulfo, Quiroga, etc.) contemplaron una realidad desde la visión externa, ahora la importancia de Arguedas es que sigue el sentido inverso, ve el exterior desde la perspectiva interna del indígena.¹²

Y es justamente desde esta perspectiva que elementos - instituciones del entorno sociocultural son descritos y entendidos tanto por el indígena (culturizado durante las fugas del padre) como por el mestizo (educado en las escuelas de la iglesia y de ascendencia indiscutible). Ambas perspectivas dialogan y se contraponen haciendo de las lecturas de las visiones encontradas una serie de posibles realidades en un documento muy rico histórica y culturalmente.

[Un texto representa] usos circunscritos del lenguaje. Como los acontecimientos vividos, estos usos lingüísticos circunscritos tienen un origen esencialmente local y, por ende, una lógica social concreta, de mucha mayor complejidad y particularidad que la que se puede extraer de construcciones totalizadoras como las de “lenguaje” y “sociedad”.¹³

Esta frase de Spiegel parece ser clave para expresar la importancia del texto literario en el trabajo de comprensión de una realidad histórica-antropológica determinada. Sus trabajos en el estudio histórico de la edad media a partir de los textos muestran los procesos de sensibilidad de la forma literaria ante los procesos de estructuración social en la época y cómo es posible que dichos textos busquen la negación, la resistencia o la abrogación de las mismas realidades sociales a las que se hallan vinculadas.

Para Françoise Perus toda tradición literaria “se construye con base en un sistema relativamente inestable de diferencias, de posibilidades e imposibilidades que en cada periodo definen movimientos específicos y contrarios de autonomización y apertura hacia otras culturas (oral y popular), otras formas (no canonizadas) y otros lenguajes reputados “bajos”, “vulgares”, no literarios. . .”¹⁴

La perspectiva de Arguedas en la novela que tratamos no se queda al margen de lo anterior, contempla en sí toda esta serie de diferencias y contraposicio-

12 “Huyendo de parientes crueles pedí misericordia a un ayllu que sembraba maíz. . . Los jefes de familia y las señoras, mamakunas de la comunidad, me protegieron y me infundieron la impagable ternura en que vivo” (Arguedas, 1998, p 58) Cita relevante porque legitima al narrador o quien habla a hacerlo como los indios ya que vivió con ellos y, hasta cierto punto fue educado en ciertos valores, idioma y costumbres por ellos. . .

13 Spiegel, G “Historia, historicismo y lógica social”, ob cit. Pp 149 –150.

14 Perus, F. “Dialogismo y la poética histórica bajtinianos”. En Revista de Crítica literaria Latinoamericana. #42. Lima-Berkeley, 1995. P 35

nes entre lo que podría ser entendido como ámbito cultural oficial y ámbito popular o no canonizado. Precisamente el hecho de que un mestizo pueda ser capaz de ver con los ojos que una cierta educación indígena le dieron resulta ya una reversión en ciertos cánones heredados de nuestro pasado colonial.¹⁵ Ya no es el portador del orden, el defensor del paradigma quien describe o dice cómo es o cómo debe ser el contexto de acuerdo al texto, ahora es el producto de una hibridación que adopta la visión subordinada para narrar, describir y entender un mundo plagado de diferencias en el que quienes ven como él son precisamente los subordinados. La cita anterior de Perus es básica por ello, la cultura popular subordinada es la que habla, la que ironiza o sacrifica paródicamente a la cultura institucionalizada.

Pero ¿cuál es, precisamente, dicha cultura institucional aludida?

El texto presenta alusiones directas a más de tres, entre ellas: La familia,¹⁶ la iglesia,¹⁷ la escuela,¹⁸ la industria y el comercio,¹⁹ el ejército²⁰ y un Estado omni-

15 La defensa de las “cholas” e indígenas durante el motín de la sal expreso en el capítulo 7 y su consecuente castigo por parte de quienes detentan el paradigma moral sientan una clara referencia al carácter distintivo de quien habla con respecto a los mestizos. . .

16 Básicamente las alusiones son indirectas, pero se especifica claramente en la página 58 que la razón de cambiar el mundo mestizo por el indígena se da cuando los “parientes crueles” motivan a quien habla a pedir auxilio en un ayllu indio. La crisis institucional es clara y el individuo ya no encuentra posibilidades en el interior de lo que sería la base de toda sociedad. Otra subversión a lo que podría ser la institución por excelencia, es decir, la familia la encuentro en el hecho de que ésta ya no la constituye el matrimonio más el o los productos. Se trata más de algo parecido a una relación de corte amistoso con el padre que no implica en absoluto características de unidad nuclear, sedentarismo, desarrollo y crecimiento; es más la lucha por la vida en sí implica separación y ruptura de lo que podría considerarse como un núcleo familiar *sui generis*. El individuo comienza a valer por sí y en sí. Al menos con lo que respecta a esta institución.

17 Las alusiones son constantes. Ya desde el primer capítulo, “El viejo” se comienzan a describir posturas y actitudes relacionadas con la iglesia. El viejo es odiado, representa la explotación y el enriquecimiento pero aún así encarna el principio de la sumisión ante los poderes de la divinidad, una sumisión que en mucho implica un grado avanzado de fariseísmo (penitencia pública que espera ser reconocida y alabada) y complicidad. Las descripciones y connotaciones ante signos sacros son también lugar común como lo son las actitudes que los diferentes sectores sociales asumen ante la presencia eclesíastica: “Papá, la catedral hace sufrir – le dije. . . Por eso los jesuitas hicieron la Compañía. Representan el mundo y la salvación. . .” (p. 32); “- Inca Roca lo edificó. Muestra el caos de los gentiles, de las mentes primitivas. . .” (p. 28. El viejo ante el muro inca, una clara muestra de la actitud de quienes detentan el paradigma imperante sobre quienes fueron avasallados); “. . . Indias con mantas de colores sobre la cabeza lloraban” (p. 29). Otro lugar merece la actitud y postura de eclesiásticos ante los diferentes sectores representados por personajes. Los capítulos que abordan el periodo de reclusión del narrador en una escuela religiosa marcan puntualmente el trato que recibía cada interno de acuerdo con su origen, clase y raza. Ante la iglesia, en este caso, los indígenas, los extranjeros (chilenos) y los pobres poco cuentan y poco pueden sobresalir. Pero también los poderosos, quienes impusieron la racionalidad quedaban sometidos a la potestad divina. Baste recordar en la página 24 donde el padre aclara al hijo el

presente que engendra orden a partir de los modelos de referencia impuestos por un colonialismo de corte feudal y una racionalidad en la que sólo participan quienes pueden detentar el poder gracias al color, el nivel social y la ideología.

Los ríos profundos de Arguedas representa un ejemplo claro de la riqueza que la novela tiene como texto que permite un contacto máximo con el presente de la cultura en devenir. No sólo por la gran cantidad de voces que hablan y se entrecruzan dentro de la narración misma del narrador (polifonía) sino por la inmensa cantidad de géneros que se encuentran inmersos en el contexto narrado. Ejemplo de lo anterior son los cantos y poemas de los indios, las oraciones de los internos y frailes y las retóricas discursivo —persuasivas de militares, sacerdotes y hacendados que hablan con miras a obtener un fin determinado—. Considero que en su enunciación, la novela estudiada no tiende al monolingüismo, es decir a la univocidad de los juicios emitidos, ya que son varias las voces que hablan a través del narrador —pueden ser éstas de indios, de mestizos, de frailes, de internos, de mujeres, de hombres, de militares, de hacendados, de explotados y de explotadores.

Todos parecen encontrar en las memorias de Ernesto²¹ ámbitos de diálogo y de intercambio experiencial amplios y ello, precisamente, implica un plurilingüismo de acuerdo con el principio dialógico bajtiniano. De esta forma, los cantos indios del “ayllu” no son palabras de Ernesto, sino palabras de los indios que son traídas por la mediación del narrador que no sólo las escuchó sino entendió y pudo transcribir.

origen de las campanas: “¡Papá! ¿quién las hizo? . . . Campaneros del Cuzco, no sabemos más. . . No sería un español. . . ¿por qué no? eran los mejores, los maestros. . . ¿El español también sufría? . . . Creía en Dios hijo. Se humillaba ante Él cuanto más grande era. Y se mataron también entre ellos. . .

18 Que ante todo establece la relación entre dos poderes de la sociedad: la Iglesia y el Estado, la primera como sostén de un paradigma moral y el segundo como sostén de un paradigma social. Ambos aparecen tan ligados que se condicionan y refieren mutuamente, así, la relación directa de frailes y presbíteros con los poderosos, hacendados y líderes es referida constantemente, mientras que el estímulo de actitudes de defensa de lo que podría llamarse un nacionalismo impuesto queda claro en la página 60 donde el carácter ideológico del padre director queda expreso.

19 De un carácter clasista en donde el blanco y el mestizo se erigen como propietarios del medio de producción, de la mano de obra y del beneficio del producto. El capítulo 4 “La Hacienda” resulta clave para la comprensión de las relaciones que se establecen entre el hacendado y el indio, no susceptible siquiera de ser considerado como proletario de acuerdo con un análisis marxista, sino como objeto mismo de enajenación, como producto o como representante de la base de la estructura social en una fase de feudalismo en pleno siglo XX.

20 Es a partir del capítulo 7 y hasta el 9 que se involucra a miembros del orden público como medida para mantener lo que podría entenderse como intereses de mestizos y hacendados.

21 En la pág. 148 de la citada edición el padre superior alude al narrador por voz de éste y ante los demás internos llamándolo “Ernesto”.

Pero ¿qué importancia puede tener este proceso de intercambio mediatizado por la narración de Ernesto?...

Cada voz constituye un ámbito de realidad en el que habla no sólo el personaje sino en el que dialogan los diferentes sectores sociales, ideológicos y culturales que conforman el contexto aludido. De esta forma la posibilidad de someterse a un modelo autónomo queda eliminada y da paso a una enorme cantidad de posibilidades de lectura de la realidad dadas por la visión única —y a veces antagónica— de los personajes. Con lo dicho se eluden las dificultades enunciadas por Angel Rama²² sobre la dificultad de sistematización de las particularidades latinoamericanas al proporcionar a cada sector o individuo dialogante la oportunidad de recrear su realidad a través de una voz o texto.

Voces que dialogan

Haciendo caso a una advertencia de Umberto Eco y, como un fin práctico que centraría mi análisis en el dialogismo interno del texto (es decir entre personajes y sus voces), pasaré por alto a dos de los elementos del proceso dialógico que son el autor y el lector.²³

En algunos de mis escritos recientes he indicado que, entre la intención del autor (muy difícil de descubrir y con frecuencia irrelevante para la interpretación del texto) y la intención del intérprete que (citando a Ricahrd Rorty) sencillamente golpea el texto hasta darle la forma que servirá para su propósito, existe una tercera posibilidad. La intención del texto.²⁴

La contraportada de la novela de Arguedas es clara al presentar como intención la denuncia de las condiciones en que viven los campesinos, en este caso, en las regiones altas del Perú y las profundas desigualdades sociales entre dos mundos “irreconciliables”: el indio y el mestizo. Sin embargo. ¿hasta qué punto puede restringirse el texto a ese fin en apariencia tan unívoco?; ¿no son más las posibilidades interpretativas del mismo?...; ¿puede el Autor hablar en el texto o habla a través del texto?...

Sin duda se trata de aproximaciones que presumen un análisis más extenso.

22 Cf. Rama, A. Transculturación narrativa en América Latina. 1982. México. De. Siglo XXI.

23 Para el dialogismo bajtiniano ambos son voces igualmente importantes sobre todo en el trabajo de lectura intertextual y transtextual.

24 Eco, Umberto. Interpretación y sobreinterpretación. 1995. España. Cambridgde University Press. p 35

¿Quién habla?

El texto está narrado en forma retrospectiva por una voz principal (narrador) a través de la cual hablan los distintos personajes que entraron, de una u otra forma, en contacto con él en un pasado. Así, el texto está constituido por voces múltiples que hablan por la voz de Ernesto.

Con el contexto sucede, para ampliar lo anterior, que no se puede decir que se trate de una sola voz hablante: En todo momento hablamos de una gran multitud de contextos que son reconstruidos a partir de las voces que hacen hablar al mismo narrador. ¿Cuántas realidades hay entonces?... Tantas como personajes intervengan a las que se sumarán las posturas intertextuales o transtextuales,²⁵ tanto del autor como del lector.

Veamos a continuación algunas de las voces y de los contextos que se entrecruzan en el texto hablado retrospectivamente por el narrador. Por razones de tiempo y espacio y atendiendo a la intención ensayística del presente trabajo no abundaré en detalles²⁶ sino en los que consideré pertinentes para ilustrar la postura cultural del que “habla” en un momento determinado:

a).- Narrador

Habla por sí y como medio de los demás. Es portador de varias visiones propias condicionadas por, primero, dos ámbitos temporales implicados que se pueden ilustrar en presente y en pasado,²⁷ más dos espacios de desarrollo cultural en el que su vida como niño, adolescente y joven transcurre a lo largo de la narración: el mundo mestizo (al que pertenece racial y originalmente) y el mundo indígena (al que acudió para encontrar lo que no encontró en el interior de las instituciones del Estado mestizo). Esta visión lo faculta para observar ambos mundos desde su propio interior, no como mero observador externo. Cabe destacar lo dicho al prin-

25 Intertextual: elemento sugerido, implícito, paródico o irónico al interior del texto. . . transtextual: elementos ajenos al cuerpo del texto que forman parte del acervo del lector y que se usan para la comprensión de las realidades establecidas.

26 Hablaré del caso particular de tres personajes: narrador, su padre y el viejo; mientras que del resto de las voces haré, exclusivamente, alusión al sector social, raza, grupo o ideología que condicionan a su lenguaje.

27 La narración es, en sí, la revisión de eventos ocurridos durante la infancia y juventud del narrador quien habla desde un presente relativo desde un contexto de enunciación marcado por perspectivas culturales brindadas ya en instituciones occidentales o en grupos indígenas que lo asistieron en el pasado.

cipio de este párrafo. El narrador es, en la mayor parte de las veces sólo portavoz de la palabra o imágenes físicas o acústicas, que personajes diversos o experiencias múltiples le infundieron en cruzamientos dialógicos pasados.

Dentro de las voces que dialogan en el texto de este narrador están: Ernesto cuyas visiones están contenidas en las perspectivas individuales del narrador como personaje histórico u observador participante que también habla y sostiene un papel en la novela; el padre (progenitor), del viejo, de los mentores indios, de los internos en el colegio, de los frailes, de los hacendados y de varios personajes circunstanciales que cruzan diálogo con él... Generalicemos en torno a ellos:

b).- Padre (progenitor)

Se trata del profesionista provinciano que busca ámbito de desarrollo constantemente. El abogado cuya única posibilidad está en ponerse al servicio de los hacendados, de quienes tienen el poder. Se trata, por lo anterior de un personaje muy significativo que encarna en sí el destino de quienes viven de la ley y del sentido mismo de esta: el cuidado de patrimonios de poderosos.²⁸ En el padre entiendo la realidad del profesionista que vive huyendo²⁹ —el motivo no se aclara pero se puede extraer de su cercanía con los indios, es decir los marginados— y no tiene posibilidad de desarrollarse profesionalmente si no es al servicio de quienes detentan el canon de desarrollo.³⁰ Se trata, también, de un hombre con una clara perspectiva religiosa que se manifiesta a lo largo de los primeros capítulos, sobre todo cuando pide constantemente descender del caballo para orar y cuando interna a su hijo en un colegio religioso atendido por un gran predicador.

Parecería paradójico, pero hay ocasiones en las que el padre parece hablar ya no como simpatizante de los “de abajo”, de los indios, sino como un mestizo que conoce su honor, su lugar y los defiende ante los excesos de sus compañeros de

28 En el capítulo 3 se narra la decepción del padre al intentar ser recomendado a clientes (pequeños) por parte de un ex-colega notario en Abancay, pueblo silencioso, pobre y de bajo movimiento judicial. “La tierra pertenecía a las Haciendas; la propia ciudad Abancay no podía crecer porque estaba rodeada por la hacienda Patibamba y el patrón no vendía tierras ni a los pobres ni a los ricos. . .” (pp 48 - 49). El texto expresa claramente el poder de la hacienda sobre el resto de las actividades. Desarrollarse implicaba, por ende, desarrollarse en la hacienda.

29 “Cuando los políticos dejaron de perseguir a mi padre, el fue a buscarme a casa de los parientes donde me dejó” (p 58)

30 En el mismo capítulo (3) pp. 52 - 53, se narra la forma en que el padre se emplea para defender a un hacendado de otro. Esto implica que toda querrela legal se realiza entre quienes tiene por qué pelear (tierras - bienes). El hacendado (Don Joaquín).

estado o clase. Baste para lo anterior recordar las palabras con que éste exige al intendente del viejo ver al patrón sin demora y sin reproche.

c).- El viejo

Emparentado con el narrador (tío), representa lo que podría ser el hombre de provincia con poder, influencia y dinero que es calificado como avaro, miserable... Hombre de formación religiosa que distingue perfectamente (al igual que el padre) los procesos para humillar y menospreciar a quienes son de su mismo nivel social y aún familiares mientras él se humilla y sólo ante el poder de lo divino. Es curioso ver en el primer capítulo —dedicado justamente a la descripción de este personaje— cómo se diferencia el trato entre los diferentes sectores sociales involucrados en el proceso dialógico.³¹

El capítulo dedicado a este personaje está lleno de simbolismos que contribuyen a la comprensión de la relación entre mestizos e indios en las grandes ciudades del Perú andino. Desde las primeras páginas la aparición de las ruinas de un muro inca presumen ya la destrucción de un pasado con predominancia indígena por una cultura que impone la religión y el señorío a quienes subordina y despoja, a través de la construcción de obras arquitectónicas, de sus antiguos monumentos distintivos. Esta violencia simbólica que hace hablar por obras sólo a los vencedores se transmite a los personajes, por ejemplo: El “pongo” —indígena criado en la casa del viejo— no tiene posibilidad de hablar, no es que el narrador no sea capaz de transmitir su voz, es que ésta, simplemente no existe porque el indio, en un mundo de mestizos no tiene cabida y, por ende, no tiene lenguaje. Es receptor, nunca emisor. Sólo es capaz de actuar bajo el mandato de alguien, su amo o su capataz.

Caso distinto es el del mestizo superintendente de la casa. Es un criado pero su posición racial y cultural lo facultan para poder argumentar en un momento determinado. Los recién llegados son también mestizos, tal vez no deseados pero que tienen la capacidad de hacerse respetar y pueden argumentar en su favor ante los otros dialogantes. El viejo es la voz imperante porque nos sólo es mestizo también él, es, además, el dueño, el patrón y el empleador. Un cargo y una posición en la que ni siquiera sus familiares incómodos pueden afectarlo.

³¹ Incluso el padre, quien formalmente odia al viejo, se refiere a él en dos sentidos: cuando habla con el hijo le asigna calificativos despectivos, pero cuando habla con su intendente -mestizo- se refiere a Él como “El caballero” (p 11). Con el pongo (indio) ni siquiera dialoga, éste último es mudo, inexpresivo y sólo receptivo. En el diálogo con el viejo el trato es siempre formal y respetuoso, se puede creer que el padre habla mal de su familiar sólo cuando éste no está presente.

d).-Los frailes - curas y religiosos

Sus intervenciones son esporádicas pero resultan determinantes para la comprensión del lugar que ocupa la religión en el ordenamiento de una pluralidad sólo unida por el asunto de la fe. Se trata de quienes hablan desde el lugar de la única perspectiva que es común a indios, mestizos, españoles, ricos, pobres, gobernantes y gobernados quienes asumen un mismo respeto hacia la institución sin que esta, necesariamente los trate a todos por igual.³²

La religión se erige como una suerte de intersección de los ámbitos culturales que es, al mismo tiempo, interpretada y asumida en formas disímboles por los diferentes personajes que intervienen en el curso de la narrativa. Pese a todo, su poder es incuestionable porque resulta surgir de la mediación misma entre la heterogeneidad de perspectivas. Todas las visiones son mediadas y canalizadas por la idea de lo divino, del mito y del rito. No hay personaje que no asuma una postura ya ante el clero o ante el objeto de sus prédicas: hacendados, ricos, pobres, militares, indios, mestizos, fuertes y débiles están bajo su sombra...

e).- Los indios

Figuras omnipresentes en la obra que, en cierta forma, hablan constantemente a través de la voz de Ernesto ya sea por medio de cantos, poesías, nominativos en dialectos autóctonos o interpretaciones en prosa castellana que el mismo narrador realiza de lo observado a partir de los patrones culturales adquiridos en su estan-

32 Los capítulos en los que se narra la vida de los internos en el colegio religioso denotan la inclinación tanto del director como de otros frailes hacia los internos que son o descendientes de familias de renombre o de razas mestizas. Hay que tomar en cuenta también las posiciones que se asumen cuando se participa en el motín del pueblo y se apoya, justamente a los amotinados, gente que se rebela contra ciertas instituciones reconocidas y soportadas por el poder de la iglesia. Para anclar lo anterior baste remitirse a la página 145 cuando el padre azota a Ernesto por participar en el rapto de las mulas e impreca a los indios diciendo: "Es mi deber sagrado, has seguido a la indiada, confundida por el demonio. . ." o la página 210 donde el padre superior ofrece un sermón en castellano [el idioma vencedor] en el templo de Abancay [ciudad de hacendados] donde: "Elogió al coronel prefecto; exaltó la generosidad, el tino. La rectitud del jefe del regimiento [la labor de uno de los encargados de mantener el orden occidental vía las armas]. Dijo que, sabiamente, había castigado a cada culpable conforme a su condición [¿mestizo?, ¿indio?, ¿hacendado?, ¿trabajador?]. . . [diciendo que, contra el orden] "el populacho está levantando un fantasma para atemorizar a los cristianos [frase excluyente, el populacho ya no es cristiano, se trata de paganos, de los otros, los distintos ala racionalidad imperante]. . . [que] Los colonos [¿verdaderos cristianos?] de todas las haciendas son de alma inocente, mejores cristianos que nosotros, y los chunchos son salvajes que nunca pasarán los linderos de la selva..."

cia en el ayllu... Sin embargo, dentro del cuerpo del texto y ante la presencia de diálogos hablados por los mestizos, curas, sacerdotes, hacendados o militares, los indios callan, su lenguaje es subordinado a la comunicación castellana, al contenido del honor, de la superioridad, de la fuerza y de la sabiduría occidentales.

Podemos hablar de una revancha de la comunicación y la cultura indígena en la burla e ironía que se presenta en ciertos pasajes. El capítulo 10 presenta un caso interesante que habla del poder ritual de la música tradicional de los indios en instrumentos occidentales. En primer término la espectacularidad de la banda militar, mas enaltecida por los uniformes, galardones e instrumentos (al fin efectos visuales) que por la profundidad y melancolía de los “huaynos” interpretados por el “Papacha Oblitas” y su arpa (efecto acústico, de explotación de riqueza del lenguaje indígena y la música popular).³³

Es en el caso anterior que se puede establecer una analogía con otros textos de literatura latinoamericana que ensalzan la vocación perceptiva acústica de los pueblos originarios del continente sobre la hegemonía icónica o visual de la cultura occidental.³⁴

f).- Los militares

Hablan en el capítulo diez y subsiguientes pero son más hablados que portadores de su propio discurso. En el capítulo 11 el narrador hace una descripción detallada de la presencia del ejército en la comunidad. Comienza detallando lo abrumador y deslumbrante de los hombres de uniforme, su gallardía y hasta su caballería más ensayada que espontánea; relata la pérdida de impacto que las figuras de oficiales pierden cuando el pueblo se acostumbra a verlos circular por las calles, relata la manera en que soldados y oficiales se relacionan con mujeres a las que dejan o de las que huyen cuando son acusados por éstas de violación.

Para quien habla los militares son lejanos, no es posible dialogar con ellos en los mismos términos en los que se dialoga con otras personas, los que son próximos o, los que al menos no son militares.

³³ ¿Quién puede ser capaz de señalar los límites que median entre lo heroico y el hielo de una gran tristeza? Con una música de éstas [huayno o música de corte lírico indígena] puede el hombre llorar hasta consumirse, hasta desaparecer, pero podría igualmente luchar contra una legión de cóndores y de leones o contra los monstruos que se dice habitan en el fondo de los lagos de altura y en las faldas llenas de sombras de las montañas. . .” (p. 227)

³⁴ Cf. p.e. Carpentier, A. *Los pasos perdidos*. 1990. España. Alianza editorial. Un relato que básicamente encuentra la raíz cultural de América en el ejercicio musical y en la comunicación de corte acústico.

g) *Los internos en el colegio de religiosos*

Es a partir del capítulo 4 que inicia el proceso dialógico entre diversos contextos sumidos en un marco de interacción caracterizado por la educación de corte religioso, la disciplina monacal y una ideología política, moral y nacionalista de estrechos alcances.

En el colegio existen dos tipos de autoridades (tal como sucede en la sociedad): la de derecho —o la institucional, caracterizada por los frailes, el padre director y la serie de normas y prácticas establecidas por la vida del colegio— y la no establecida —o informal, detentada por los alumnos más fuertes, más rápidos, más hábiles y más avanzados que imponen la forma en la que ha de desarrollarse la actividad y el trato entre los recién llegados, débiles o retrasados.

En este periodo, la visión cultural del narrador es bastante clara en lo que se refiere a la forma en la que entiende las fortalezas y debilidades de cada uno de los compañeros, los niveles de dependencia mutua, la forma de afrontar diferentes situaciones y la serie de injusticias que se cometen al margen de las leyes de la institución en forma impune y arbitraria.³⁵

Se trata del mantenimiento y uso del poder como atributo enteramente personal, que redundaba en beneficios adquiridos con base en la explotación de las debilidades ajenas y el uso de las ventajas que el nivel social, la raza o la instrucción brindan al individuo.

Pero no sólo el individualismo triunfa o caracteriza la etapa de internado; también las muestras de solidaridad encausadas por sentimientos o necesidades compartidas pueden ser análogas a la situación de la sociedad en general.³⁶

Espacios de significación. riqueza en la novela

En adelante la palabra historia puede figurar sin el complemento de un genitivo. Las historias de [...] se han convertido en historia a secas. En el plano del relato,

35 “Nadie lo estimaba. . . El Añuco trataba de infundirles desconfianza y rencor por todos los internos. Era el primero en acercarse a los nuevos, pero acababa siempre por cansarlos y se convertía en el primer adversario de los recién llegados. Si era mayor, lo insultaba con las palabras más inmundas, hasta ser atacado, para que Lleras interviniera; pero si reñía con algún pequeño lo golpeaba encarnizadamente. En las guerras era feroz. Hondeaba con piedras y no con frutos de higuera. O intervenía solo en el “cuerpo a cuerpo”, pateando por detrás, atropellando a los que estaban de espaldas. Y cambiaba de “chileno” a “peruano”, según fuera más fácil el adversario, por pequeño o porque estuviera rodeado de mayor número de enemigos. . .” (p. 69)

36 Baste recordar la pena y simpatía por quienes eran burlados por los poderosos, por quienes eran inducidos a fornicar con la “demente”, o por Ernesto mismo cuando llega al dormitorio tras ser azotado (¿acaso no sería también morbo?). . .

esta historia anuncia la unidad épica que corresponde a la única epopeya que escriben los hombres.

Paul Ricoeur

La mirada sobre un fenómeno histórico por cualquiera sujeto inmerso en él y a partir de un cierto monto de condicionantes de apreciación dan lugar a un texto. En el caso de la novela de Arguedas estamos hablando de una cantidad considerable (tanto como voces se crucen en ella) de textos que proporcionan lecturas diferenciadas o, diría yo, ideológicamente divergentes sobre un mismo contexto o escenario de intercambio.

La historia total en este caso sería la historia intertextual; aquella en la que fuese posible reconocer dimensiones multidimensionales de un mismo momento y de un mismo espacio que condujeron a un efecto, a saber, una escena de vida en la cultura popular de la América Latina andina.

La comprensión de la historia como conjunto de apreciaciones constituye una forma menos rígida de abordar una problemática en concreto. Tomemos por ejemplo el caso enunciado en el capítulo 8, página 145, donde el padre superior lleva a Ernesto a la capilla para azotarlo:

Son dos las perspectivas sobre un mismo hecho, por tanto dos las voces que dialogan: la del cura y la de Ernesto.

— Es mi deber sagrado [justificación de la acción en un marco de apreciación moral ideológicamente rígido —deber— pero paradójico ya que la prédica fundamental del catolicismo al que el sacerdote representa es el perdón, el amor y la fe]. Has seguido a la indiada confundida por el demonio [referencia despectiva a un grupo humano, concretamente a los que no participan directamente de las racionalidades occidentales y que, por ende son establecidas como inspiradas por las fuerzas contrarias a la creencia hegemónica. Además aclaración de la acción por la que Ernesto será castigado, por la elección de un mal destino a seguir, el de los otros, el de los ajenos a su clase, raza y estado] (. . .) Te han visto correr por Huanupata, detrás de las mulas robadas por las indias. ¿Cantabas con las forajidas? ¿cantabas? [Cantar, no hablar. Algo más del cambio de perspectiva en comunicación entre los indios y los mestizos. Le parece extraño al sacerdote e interroga sobre ello ¿infiere ironía, burla, sátira, mofa, por parte de los autores y los cómplices del crimen? . . .] ¡Di!

— Si cantaba [afirmación sobre el acto]. Llevaban la sal para los pobres de la hacienda (justificación del mismo desde la perspectiva del que habla entonces, un

Ernesto condicionado por la intención de la acción más que por el acto mismo. La cercanía con los de abajo proporciona ya una dimensión distinta de lo que a los ojos del cura parece ser un simple robo perpetrado por gente influida por el mal. ¡Cantábamos! [confirma el acto de comunicación durante el hecho en el que fue sorprendido].

Mi pecho parecía inundado de fuego [en este caso es el narrador que en forma retrospectiva habla en una apreciación presente de lo sentido en el momento de la confesión. No arrepentimiento sino orgullo y dignidad con algo de rabia por lo que padecía y la razón por lo que lo padecía].

Estos dos trozos de intervención dialógica son bastante claros al ilustrar dos perspectivas sobre un hecho ocurrido: El rapto de unos sacos de sal y animales por parte de un grupo de mujeres indígenas. Para el clérigo el juicio de valor está condicionado por su perspectiva de orden canónico y la atribución de superioridad basada en su investidura y en una supuesta vocación hacia el orden divino. El acto es malo porque es pecado y pero aún porque fue perpetrado por oponentes a la racionalidad establecida que, prácticamente, fueron inspirados por el demonio. Para Ernesto la visión es diferente, su cercanía a las necesidades de los pobres en la hacienda y en el obrar de las indígenas hacen del acto algo justificado y digno de honor; algo que no importando los medios proporcionará beneficios a quienes lo necesitan.

Quedan claras entonces las perspectivas dialógicas encontradas sobre un hecho histórico localizable gracias a la acción de la narrativa. A partir de procedimientos de análisis por choque entre dialogantes que están enmarcados en un contexto determinado podemos hablar ya no de una historia —oficial, dialéctica, materialista, historicista, estructural, etc.— sino de una cantidad enorme de posibilidades de lectura de aspectos de la realidad y cotidianidad latinoamericana a partir de los textos que nos proporciona la novela.

La dependencia de los referentes históricos será grande —no obstante su existencia— y se emplazará hacia lo que es la lectura que el sujeto realice del mismo a través de la experiencia y un esquema determinado de razón.³⁷

Al contrastar dialógicamente los posibles circuitos de lectura se obtendrá una perspectiva amplia de lo que podría ser un hecho histórico determinado y de las maneras en que los diferentes grupos, individuos o implicados lo abordan condicionados siempre por sus respectivos procesos de racionalidad.

³⁷ cf. Para ampliar lo anterior Schopenhauer, ob. cit., caps. I - XV haciendo énfasis en los que exploran las dimensiones de causalidad que condicionan las representaciones del mundo a partir de la intuición.

A la vez que las perspectivas de la historia trascienden el ámbito de un modelo o sistema, la literatura misma se libera de la acción de nominativos clasificatorios que pretendan establecer una tendencia o época de la novela de acuerdo con ciertos patrones estilísticos o cronológicos. De esta forma, el Romanticismo, Criollismo, Boom, etc., pasarían a ser elemento poco importante para el entendimiento de la novela como un cúmulo de referencias históricas sobre la realidad de un contexto determinado.³⁸

Comentario final

Toda formación cultural depende de niveles de interacción complejos en los que se generan relaciones funcionales o disfuncionales. La naturaleza de dichas relaciones depende de niveles de identidad construidos, consolidados y reforzados tanto histórica, estructural como coyunturalmente. La comprensión de los alcances que cada sujeto o grupo identitariamente unido tengan en el marco de la negociación de un devenir compartido sólo podrán ser comprendidos a la luz del diálogo y de la relativización de las perspectivas con respecto a los grandes modelos, intenciones o proyectos de desarrollo.

El marco para la comprensión de lo anterior, si bien lo brinda la novela, puede ser también obtenido tanto de las fuentes orales como contextuales. El texto y las voces que en él dialogan pueden ubicarse en diferentes niveles de la realidad que se busca caracterizar o, más aún comprender. Si bien el análisis de los relatos narrativos puede ser un principio, el conocimiento de la complejidad de contextos como el latinoamericano puede ser abordado desde múltiples perspectivas disciplinarias que tengan a la textualidad como abrevadero: al etnografía, la historia de vida, la dramaturgia, la entrevista y hasta el seguimiento sistemático de la prensa del contexto en cuestión.

³⁸ Seymour Menton en *El cuento Hispanoamericano*, establece una clasificación de la narrativa corta latinoamericana que obedece a criterios estilísticos y cronológicos como los mencionados anteriormente. Sin embargo, en muchos casos las mismas narraciones clasificadas parecen presentar ciertas paradojas o ironías que se burlan de las características distintivas del periodo en el que fueron insertas. De esta forma, el naturalismo puede estar plagado de elementos románticos y viceversa; o el criollismo detentar características de otros periodos para aplicarlos ya como soporte o como objeto de ironía. Tal es la dificultad al someter a la novela a la dictadura de un modelo rígido que, basado en ciertos aspectos le asigne una propiedad mientras desecha la mayor parte de los elementos significantes del texto.

Bibliografía

- Arguedas, J.M. Los ríos profundos. México. 1998. Océano – Losada.
Bajtín, Mijaíl. Estética de la Creación Verbal. México. 1997. Ed. Siglo XXI.
Bartra, R. Oficio Mexicano. México. 1989. Ed. Grijalbo.
Bonfil, C. México Profundo. México. 1990. Ed. Grijalbo – CNCA.
Carpentier, A. Los pasos perdidos. España. 1995. Ed. Alianza.
Eco, Umberto. Interpretación y sobreinterpretación. España. 1996. Cambridge University Press.
Menton, S. El cuento Hispanoamericano. México. 1981. De. FCE.
Perus, F. et al. Historia y Literatura. México. 1994. Ed. Instituto Mora.
Schopenhauer, A. El mundo como voluntad y como representación. México. 1997. Ed. Porrúa.
Zavala, L. La precisión de la incertidumbre. México. 1997. UAEM.